

CRISIS

Joëlle de la Casinière

De vuelta a Lima. Tesoros ocultos del Montfaucon Research Center

Del 15 de Septiembre al 18 de Noviembre, 2022

La historia no se escribe sola. Para que las cosas no se olviden, es necesario, de vez en cuando, moverlas un poco, para que la energía vuelva a circular entre un lugar y otro. Una exposición puede ser uno de esos movimientos ligeros que ayudan a contar historias y compartir recuerdos. La artista francesa Joëlle de La Casinière vino dos veces al Perú durante la década de 1970: una vez en 1971 con la idea de aprender a hacer una película; y una segunda vez, dos años después, con más amigos de su círculo del Centro de Investigación Montfaucon.

Conoció al joven cineasta peruano Carlos Ferrand en Bruselas, donde se refugió en Montfaucon, una casa abierta que Joëlle había fundado para freaks y artistas. Fue idea de Carlos volver al Perú y contribuir a la revolución nacional iniciada por el gobierno de Velasco. Los dos amigos recorrieron el país en una Volkswagen Transporter y documentaron la preparación de la reforma agraria en las regiones más alejadas de Lima. Con los sobrantes de las bobinas de 16 mm que recibieron del Ministerio de Agricultura, empezaron a hacer sus propias películas.

Durante un segundo viaje, en el invierno de 74-1973, esta vez con su mentor Michel Bonnemaison, viajaron de nuevo, hicieron fotografías, mientras que Joëlle producía ocasionalmente collages a gran escala y enviaba cartas dibujadas a mano a sus amigos, algunas de las cuales se convertían en material para sus libros de poesía gráfica. Juntos, crearon películas inclasificables, a la vez espontáneas y estructuradas, donde la poesía se encuentra con la política. Documentaron los primeros momentos de la creación de la comuna de Villa El Salvador (Rose de Lima, 1971) y captaron muchos aspectos de la vida cotidiana y las condiciones de trabajo en el Perú de esta época.

Después de muchos años de vida nómada, Joëlle de La Casinière se comprometió con la preservación de los archivos del Centro de Investigación Montfaucon, no solo de sus propias obras sino también de las de sus amigos, vivos o desaparecidos. En 2019 lo confió al Musée de Rochechouart, un museo de arte contemporáneo en Francia, donde se encuentra junto al archivo del fundador del movimiento dadaísta, Raoul Hausmann. Ella sigue trabajando, junto a su cómplice Jacques Lederlin, para restaurar, lograr y extender la historia del Centro de Investigación Montfaucon, que ahora está de vuelta en Lima unas décadas después.

François Piron, comisario de la exposición

Un ciclo de cine de Joëlle de La Casinière en la Alianza Francesa y en Villa El Salvador completan esta muestra.

Esta exhibición es posible gracias a la colaboración con la Alianza Francesa de Lima.

Joëlle de La Casinière ha trabajado durante las últimas cuatro décadas de manera absolutamente independiente, en la encrucijada entre los campos de la poesía, el cine y las artes visuales. Comenzó a crear películas en 1970 en Perú, con el director Carlos Ferrand. De 1970 a 1975, realizó muchos viajes muy largos a América Latina, particularmente a Perú, donde filmó varias películas de Super 8 y 16 mm con Michel Bonnemaïson.

A pesar de que estos films constituyen documentos, no entran en el género documental. Las películas de La Casinière representan un tipo de expresión cinematográfica que busca imágenes y puntos de vista que sean precisos y tengan la distancia correcta. Sus obras (a excepción de las películas) son productos de poesía gráfica: entrelazan texto e imagen, creando una especie de espacio intermedio, un espacio intermedio que el artista nunca ha dejado de explorar a través de varios medios. Sin embargo, “los medios digitales y nuevos no han cambiado la esencia y el estilo de mi poesía gráfica; es el mismo contenido en papel o en pantalla”. Los libros parecen ser la matriz de su contenido de texto y de imagen: combinando caligrafía, dibujo y collage, sus libros son hechos a mano antes de ser reproducidos e impresos.

Sus variados trabajos en video son siempre experimentales y guiados por una reflexión práctica sobre la retórica de las imágenes. Aunque su investigación sobre las relaciones imagen-texto es representativa de su tiempo, se coloca en una perspectiva transhistórica, solicitando referencias que eran inusuales en el mundo del video de los años ochenta. Con Michel Bonnemaïson, exploró la literatura medieval occidental y oriental y los manuscritos iluminados, y reinterpretó viejas formas de textos de imágenes poéticas y musicales. Creó poemas gráficos animados, cantados o con música, como “Grimoire magnétique”, que es una adaptación de textos de un poeta sufí persa del siglo IX. Un rasgo esencial caracteriza sus obras para leer y ver (libros, tablotins, videos) y para escuchar: su humor, su diversión y la frescura de su inspiración.